

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 47: ¡Descorchando el champán!

A primera hora de la mañana, Muen se levantó, su pequeño cerebro aún no estaba del todo operativo, murmurando algo confuso desde su boca:

“Hermana... ¿qué desayunamos?”

Ninguna respuesta.

"¿Hermana?"



Muen abrió lentamente los ojos y notó que Noia ya se había levantado. De un salto, saltó de la cama y corrió al baño, al estudio y al pasillo, pero no había rastro de Noia.

Finalmente, Muen salió al balcón, miró hacia el patio y encontró a Noia. En ese momento, no solo Noia estaba en el patio, sino que Leon y Rosvitha estaban a ambos lados de ella.

Los tres, como espantapájaros, levantaron la cabeza, mirando al cielo en un ángulo de cuarenta y cinco grados, inmóviles.

Muen parpadeó con sus lindos ojos y luego, en orden, saltó frente a Leon y preguntó:

Papá, ¿qué estás haciendo?

"Esperando al Mensajero Dragón".

"¿Eh?"

Muen:?

Finalmente saltó delante de Rosvitha,

Hermana, ¿qué estás haciendo de nuevo?

"Esperando al Mensajero Dragón".

Muen:?

Finalmente saltó delante de Rosvitha,

"Mamá, tú tampoco..."

"Esperando al Mensajero Dragón".

Muen levantó la mano, sus pequeñas palmas sujetaron sus mejillas,

"¿Todos están esperando al Mensajero Dragón, que preparará el desayuno para Muen!"

Treinta minutos después, en la habitación del bebé, la familia de cuatro estaba desayunando en la mesa del comedor.

"Hablando de eso, incluso si los resultados del examen ya están disponibles, el Dragon Courier no debería estar volando tan temprano", dijo Leon.

La academia siempre ha sido muy eficiente. Cuando estaba en la escuela, recibía mis resultados temprano a la mañana siguiente —añadió Rosvitha—.

Al oír esto, León miró a Rosvitha y le preguntó: "¿También te graduaste de la Academia St. Hys?"

"Por supuesto."

—Entonces, en el futuro, Noia, ¿debería llamarte mamá o hermana mayor?

"Come tu comida."

Muen estaba sentada a la mesa del comedor, sosteniendo un juego de cubiertos especialmente diseñados para dragones bebés. Miró a su mamá y luego a su papá antes de decir en voz baja: "¿Por qué, después de que mamá y papá fueron a la academia, parece que su relación ha mejorado aún más?"



La pareja hizo una pausa mientras comían, mirándose simultáneamente.

León frunció los labios. "¿Es así...?"

Muen asintió vigorosamente: "¡Sí, sí! ¡Nunca bromeabas durante las comidas!"

—Normalmente no hablamos durante las comidas ni a la hora de dormir, y solo bromeamos de vez en cuando. Además, tu papá y yo siempre nos hemos llevado bien. Date prisa y come, Muen —dijo Rosvitha.

"Iré contigo."

Al ver a papá y a su hermana salir corriendo, Muen exclamó: "Están muy entusiasmados".



Rosvitha cortó pacientemente el pan del plato en trozos pequeños, esparció la mermelada de fresa uniformemente y luego se lo entregó a Muen.

"Papá y hermana son muy dedicados a sus estudios. Además, papá solía ser un estudiante destacado", explicó Rosvitha.

Toda esa charla sobre inscribirse a los diez, graduarse a los quince y ser el Campeón de Matar Dragones... Leon bien podría poner una pancarta afuera de la puerta de Rosvitha.

Muen pinchó con un tenedor el pan cubierto de mermelada de fresa en su plato y preguntó pensativo: "Hmm... ¿cuándo podrá papá enseñarle a Muen a estudiar?"

Rosvitha sonrió, mirando a Muen con indulgencia. Extendió la mano y tocó suavemente la cabecita: «Muy pronto. Cuando Muen crezca un poco, podrás empezar a aprender de papá».

"¿En serio?" Los ojos de la pequeña dragona brillaron de emoción.

"Sí, de verdad."

"¡Excelente!"

Para crecer rápido, Muen, necesitas comer bien. Primero termina tu desayuno.

"¡Bueno!"

Muen se zambulló de inmediato en su comida. Rosvitha sonrió satisfecha, pensando que el cuidado de Leon por los niños era inesperadamente eficaz.

Después del desayuno, Rosvitha condujo a Muen al patio. León y Noia seguían mirando al cielo en un ángulo de cuarenta y cinco grados, esperando al Mensajero Dragón.

De hecho, esta era la persistencia de los mejores estudiantes con respecto a sus resultados. Su determinación era impresionante. Rosvitha hizo un gesto con la mano y les indicó a las criadas que prepararan té y pasteles.



La familia de cuatro comió y esperó junta.

Hasta la noche, todavía no había señales del Mensajero Dragón.

Rosvitha suspiró suavemente: «Voy a preparar la cena. Comamos primero y luego volvamos a esperar».

Pero antes de dar unos pasos, oyó a Leon gritar desde atrás: "¡El Mensajero del Dragón! ¡El Mensajero del Dragón está aquí!"

Noia repitió emocionada: "¡De verdad! ¡Es el Mensajero Dragón!"

Rosvitha se dio la vuelta.

Efectivamente, vieron a un Mensajero Dragón volando lentamente hacia el templo y finalmente aterrizando en el patio. Los cuatro corrieron hacia él apresuradamente.

Un tubo de bambú estaba atado a la espalda del Mensajero Dragón. León lo tomó, lo abrió y vertió un sobre.

El sobre fue elaborado meticulosamente, con una base azul marino y el apellido «Melkvi» escrito en oro. Estaba sellado con lacre rojo al abrirlo y el emblema de la Academia St. Hys estaba impreso al final.

¡Pasó, pasó, pasó! ¡Mi hermana es increíble! ¡Mamá y papá también son increíbles! Muen giró alegremente mientras abrazaba a Noia.

León le entregó la carta a Rosvitha. Tras leerla dos veces, ella también mostró una sonrisa de alivio.

Dejó la carta, respiró hondo y exhaló lentamente. Luego, miró a León de reojo.

"Gracias."

León estiró el brazo. "¿Agradecerme qué? Es principalmente gracias a la propia Noia. Es muy inteligente".

"¿Puedes beber?" preguntó de repente Rosvitha.

¿Ah? ¿Yo?

Asintió.

—No realmente... No bebo mucho, pero puedo intentarlo.

Bien, celebremos esta noche. Yo cocinaré.

"Sí."

Rosvitha guardó cuidadosamente el sobre y luego caminó hacia el templo.

Tras unos pasos, se detuvo de repente, se dio la vuelta y preguntó: "¿Quieres venir a ayudar? Para que no vuelvas a decir que no hay rastro de tu presencia en esta casa".

"Madre Dragón, creo que tienes una mente estrecha."

León se quejó mientras la seguía ansiosamente.



Después de aproximadamente una hora, la cena estaba lista. Rosvitha también abrió una botella de vino añejo, diciendo que estaba guardado cuando ascendió a la Reina del Dragón Plateado hace cincuenta años.

Le sirvió un poco a León y le preguntó: “¿Está bien?”

León asintió. La cena fue bastante abundante.

Rosvitha planificó con entusiasmo la futura vida escolar de Noia.

No se permite traer niños a casa, ni siquiera niñas. Insistió en aprender magia a fondo y, tras graduarse, en proteger a Muen. Noia escuchaba atentamente, recordando cada palabra.

Después de tres rondas de bebidas, las dos pequeñas regresaron temprano a su habitación, comenzando sus exclusivas confidencias de hermanas.



Rosvitha estaba sentada en la silla, con la mirada ligeramente nublada y las mejillas sonrojadas. Había bebido bastante. Hacía mucho tiempo que no se sentía tan feliz.

Tras una breve pausa, Rosvitha extendió la mano para servirse otra copa. Pero León le impidió agarrar la botella.

“Ya has bebido bastante, Rosvitha.”

—¿Por qué? ¿Te preocupas por mí? —preguntó Rosvitha, aturdida.

¿A quién le importas? ¿Quién llevará a Noia a la academia mañana por la mañana si bebes demasiado?

¿Para qué preocuparse? ¿Aunque beba mucho, puedo volar!

León suspiró: “En el Imperio, si bebemos demasiado, ni siquiera podemos montar a caballo”.

Eso es para ustedes, humanos. Nosotros, la raza de los dragones, no tenemos miedo...

**León se levantó, sujetando el brazo de Rosvitha. «Te llevaré al
balcón para que tomes aire fresco y te despejes».**

“No me detengas... solo un sorbo más...”

**“Espera a que llevemos a Noia a la academia mañana antes de
volver a beber”.**

Con persuasión y engaños, León la arrastró hasta el balcón.

**Apoyada en la barandilla del balcón, Rosvitha sintió la brisa
fresca en el rostro. Su larga cabellera danzaba en la noche,
como arenas plateadas.**

**León se quedó a su lado, con las manos en los bolsillos,
pensando en esperar hasta que se le pasara la borrachera
antes de llevarla de vuelta al dormitorio.**



**Los dos permanecieron en silencio, solo el sonido del viento
nocturno llenaba el aire. Después de un rato, Rosvitha echó la
cabeza hacia atrás y habló lentamente:**

“Estoy muy preocupado por ella.”

“¿Noia?”

**—Sí. A pesar de ser madura y sensata para su edad, sigue
siendo solo una niña. Nunca ha salido de casa y ha vivido sola.
—Cerró los ojos y continuó—.**

**¿Se acordará de lavar la ropa? ¿Será exigente con la comida?
¿Desayunará a tiempo?**

**Y en sus estudios, ¿qué pasa si los profesores de la academia no
son tan buenos como tú? ¿Se desanimará y no prestará
atención en clase?**

¿Y si se enferma? ¿Puede ir sola al médico?

**“León... estoy tan preocupado por ella, estoy tan preocupado...
por ella...”**

El viento ahogó la última sílaba. Estaba borracha. Su cuerpo se inclinó ligeramente, apoyado en el hombro de León.

León frunció los labios, ejerció algo de fuerza y liberó su muñeca del agarre de Rosvitha.

“Vete a dormir, Madre Dragón.”

—Mmm , iré solo porque me llamas. ¿Ya no me queda orgullo ?!

Solo buscar venganza mientras estaba despierta dejaría una huella imborrable. Cerró las luces y la puerta del dormitorio, y el sonido de pasos se fue apagando poco a poco.

Al caer la noche, Rosvitha se sumió en un sueño profundo. Pronto, el silencio del dormitorio se llenó de su respiración rítmica.



Por cierto, si esta familia de personas agraviadas supiera lo que sucedería en la ceremonia de apertura de la escuela tres días después, habría un término específico en el ámbito académico para describir sus acciones de esta noche: ¡descorchar champán!

Traducido por:

ငါးဖိစာ - RexScan